

Una de las conductas humanas que el Papa Francisco se opone constantemente es el chisme. El Papa ha afirmado que una de las formas en que el diablo entra en la vida de la iglesia es con "el hábito de chismorrear" el cual él lo llama un hábito de "terrorismo". El chisme, dice el Santo Padre, "es como un terrorista" cuando lanza una granada para destruir. Por favor, luchen contra la división, porque esta es una de las armas que el diablo usa para destruir la Iglesia local y la Iglesia universal".

En el Evangelio de hoy día, Jesús confronta el asunto del conflicto en la iglesia, en la parroquia, la diócesis, en la familia, y en la comunidad mundial. Jesús es realista. Él sabe que en cualquier relación entre personas o grupos de personas, inevitablemente habrá momentos en que todos se restrieguen en contra los unos a los otros. El conflicto en sí mismo no es malo. Conflictos pueden ser el ímpetu para echar otro vistazo a una situación o a una creencia antigua con nuevos ojos, posiblemente dando lugar a nuevas iniciativas, y nuevas direcciones. Cuando se producen conflictos, Jesús advierte que debe ser tratado con honestidad y compasión, un mensaje que es eco de lo que San Pablo nos dice: "No tengan deuda con nadie, fuera del amor mutuo que se deben, pues el que ama a su prójimo ya ha cumplido con la ley"(Rm 13: 8). Hoy día se nos recuerda que cada uno de nosotros está llamado a rendir cuentas por el uno al otro, de ser un "vigilante" como nos lo dice el profeta Ezequiel en la primera lectura. Todos estamos llamados a practicar, y a veces, el "amor duro".

Como todos sabemos que la honestidad y la compasión son muy rara vez el lema en nuestros conflictos personales, familiares y de la iglesia. Muchas veces la ira, los heridos sentimientos, la falta de comunicación clara, y el fracaso de confrontar con delicadeza un tema o a otra persona, nos impulsa a *"barrer todo por debajo de la alfombra"* para mantener la paz, o esto conduce a hablar con todo el mundo excepto la persona involucrada, detrás de su espalda—"el pecado de chismear", o como el Papa lo llama— un acto de terrorismo contra otra persona, miembro de la familia o miembro de la iglesia. El resultado de una no-confrontación, de los chismes, es lo que hace que la gente se aleje el uno al otro, a veces llevando el dolor, la ira y la separación por semanas, meses, años, o por generaciones. Lamentablemente, he presenciado situaciones en las que el dolor o la ira no resuelta, o el daño causado por los chismes y que estos han sido llevados a la tumba en las vidas de individuos, familias y de entre los miembros de la iglesia.

Jesús provee una manera práctica y amorosa de manejar nuestras situaciones conflictivas. Primero, nos pide que utilicemos una comunicación directa y respetuosa. No

debemos chismorrear, ni debemos poner una *escena dramática* en una "confrontación" durante el café y donuts después de la misa. Debemos tomar un tiempo a un lado, después del inicial flujo de emociones, para calmarnos, y así después conversar con calma uno-a-uno con la persona la cual estamos en desacuerdo.

Si esa conversación no da fruto, debemos traer a otro individuo que pueda escuchar y ayudar a arbitrar la situación, un terapeuta, un ministro de la iglesia, o crear un pequeño grupo para discernir y orar juntos. Los grupos de AA u otro tipo de grupo se han formado sobre este modelo, y son ejemplos de esto. La función es la misma: confrontar y mantener a alguien responsable de una manera amorosa con el propósito de encontrar un camino para la conversión del delincuente y un camino hacia la reconciliación entre todos los involucrados.

Si después de todos estos pasos los desacuerdos son tan profundos en el presente y que no es posible la reconciliación, Jesús declara que: "Si se niega a escucharnos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la Iglesia, considéralo como un pagano o un republicano" (Mt 18,17). Sin embargo, para que ninguno de nosotros piense que esto es una especie de Jesús "de provocar ira a alguien", mejor ¡piénselo esto de nuevo! Note cómo Jesús trató a los gentiles y a los recaudadores de impuestos. Jesús nunca se dio por vencido. Con Jesús la puerta es siempre dejada abierta para una relación renovada. Quizás el dolor es tan grande tan profundo para una reconciliación ahora, entonces debemos siempre orar por el deseo de perdonar, y pedir al Señor que cambie nuestros corazones, y luego dejar esto al tiempo de Dios, y al camino de Dios. Lo que no es aceptable cuando se recurre a convertirnos en terroristas lanzando granadas de chismes destruyendo el buen nombre y la reputación del otro.

Cómo elegimos tratarnos los unos a los otros cuando la situación se pone difícil que sobrevive la situación de ahora y aquí mismo, y que nos ha puesto en desacuerdo— tiene sus consecuencias. Tenemos, como Jesús nos dice, el poder de atar y soltar los problemas de los unos a los otros. Podemos escoger de quedarnos en nuestras polarizadas posiciones, y alejarnos los unos a los otros. O podemos elegir de desatarnos y soltarnos de nuestro orgullo y de la insistencia de que siempre tenemos la razón. Podemos llegar a ser una iglesia de individuos aislados e individualistas, o el signo vivo, aún con nuestros dolores, y ser la presencia de Jesús que nos reunimos en su nombre.

Padre Jim Secora